

El artículo del día

¡Que alguien haga algo!

Aparte de las impopulares medidas económicas al dictado alemán pocos gestos se ven en los gobernantes

ELOY
Fernández
Clemente*

Mi mujer y yo nos adelantamos con frecuencia con esa frase, seguros de que vamos a escucharla en la película, sobre todo si es americana, cuando ocurre un hecho luctuoso, un grave conflicto, un problema ante el que nadie sabe qué hacer. Es nuestro caso en estos días, en los que las elecciones catalanas están animando un poco, solo un poco y a veces más en tono de farsa que de drama o incluso tragedia. Y, me escandalizo: ¿solo en elecciones han de denunciarse las fugas de dinero, la mala gestión económica?

Porque lo cierto es que, aparte de las impopularísimas medidas económicas al dictado alemán (que sirven para reformar y «liberalizar» al generoso Estado de bienestar privatizando, recortando a las sufridas clases medias, apoyando a un sistema financiero, permitiendo que se vayan de rositas los culpables de tantos desafueros y con jubilaciones de oro, indultando a malversadores y corruptos), bien pocos gestos se ven en los gobernantes que permitan llamarles políticos y no administradores, y a ras de suelo.

Ante la crisis de las hipotecas han saltado unánimes e indignados los siempre recatadísimos jueces, que hasta cuando discrepaban gravemente de las leyes las cumplían a rajatabla en vez de urgir a cambiarlas. Pero sólo se ha reaccionado cuando ha comenzado a haber desesperados suicidios de personas afectadas. En cambio, el funcionariado (ciertamente hinchado su número y con escandalosos «asesores», cargos duplicados, inoperancias), pero en su inmensa mayoría honrado, eficiente, ilusionado, aguanta que le

bajen el sueldo, le quiten pagas extras, le amenacen. ¿Dónde quedan los derechos adquiridos; o deberían confesar los gobernantes que este estado de excepción lo es casi de emergencia y guerra?

Porque aquí, ya que hablamos de funcionarios, lo que impera es el silencio administrativo. El caso del presidente **Rajoy** es particularmente espectacular, con sus desplantes, sus inhibiciones, sus negativas a responder en ruedas de prensa o convocar debates en el Parlamento. Y sus salidas de tono o sus aburridas monsergas sobre el futuro de los españoles, y eso que tuvo precedentes que se las traían, como **Calvo Sotelo** o **Aznar**. Todo parece



indicar, ya lo adelantan sus ministros económicos, vaya par, que no van ni a pestañear ante las elocuentes multitudes en la calle tras una huelga flaca: porque hay mucho miedo a perder el frágil empleo, y porque los sindicatos, al igual que el PSOE, no pasan sus mejores momentos.

Parece, en fin, que, puestos a apropiarse de todo, lo hagan de frases emblemáticas de la izquierda como aquella de «No nos moverán». Han sido votados mayoritariamente (muchos ya se arrepienten, a buenas horas) y consideran que tienen cheque en blanco para cuatro, -ya solo tres-, años más. Por eso, salvo en los sustos semanales por cada nueva medida

«sangrienta», nunca pasa nada. Apenas un gesto social, un guiño cultural (escarmentados por premiar al gran escritor **Javier Marías** que renunció), un rasgo político. El compás de espera sin saber si quiera qué es lo que nos espera y cuándo, se hace insoportable.

La pregunta que ya muchos se hacen: ¿Qué tiene que pasar para que pase algo? No se trata de pedir berlusconis, no; todo lo contrario. Nada de populismos, tan atractivos como peligrosos y falsos, que ya está en ello el hasta hace poco honorable **Artur Mas**, con sus consignas, sus gritos, sus promesas de tierras prometidas. Lo peor que nos está ocurriendo es que muchos no gustamos nada de este Gobierno... y no hay repuesto. La crisis de la democracia, ya anunciada por el enorme, a veces desproporcionado e injusto, desprestigio de la clase política, se agudiza, cuando el mensaje es que no hay mensaje.

Ah: y ante las famosas elecciones. Mi opinión, que sé que muchos comparten aunque casi nadie dice, es que aunque no queramos «perder» Cataluña (ya se miente bastante en los mapas peninsulares simulando que Portugal no es «nuestro»), la peor forma de hacerlo es esta: demonizar todo independentismo, poner trabas jurídicas (todas salvables si hay acuerdo y buenas voluntades), amenazar con exclusiones europeas que quedarían desmentidas de inmediato. Hay una segunda forma de perderles a medio o largo plazo: negociar todo, darles el Estatut que pidan, el dinero que exijan, sean o no justos, es indicarles el camino eficaz de las protestas, de los *greuges*. Cariño y respeto, todo, y recibirlos también. Estudiar juntos -los otros y ellos- la situación sin perder la calma, por supuesto. Tratar las cosas de Estado como cosas de Estado, no como mercancías. ■

*Catedrático Emérito de la Universidad de Zaragoza

Políticamente incorrecta

LOLA
Ester*

Proteger al defraudador

Las paradojas de este Gobierno son de llorar: **Montoro** quiere acabar con el fraude fiscal (el de chichinabo, no se alegren) alentando la economía sumergida. Es decir, en lugar de crear una buena bolsa de empleo en la Agencia Tributaria para que los inspectores persigan a los defraudadores, pretende crear una plantilla de chivatos anónimos que le hagan el trabajo a cambio de unos dineros que tampoco cotizarán. Los 50.000 millones de deuda tributaria que soporta España se concentran en grandes empresas y fortunas personales, pero el ministro solo va a perseguir el 20% del delito que viene a estar protagonizado por profesionales liberales o de servicios: desde el dentista al fontanero, para que nos entendamos. Mientras tanto, **Herve Falciani**, el genial chivato de la historia financiera de Europa, el hombre que ha descubierto el mayor botín de fraude en España aportando un listado de 659 españoles con cuentas opacas en Suiza, espera en una cárcel española ser extraditado para responder por un delito que en España no existe. De ese listado solo trascendió la familia **Botín**, que ya ha regularizado por 200 millones su asunto con Hacienda. Pero, inexplicablemente, se protege a los otros 658 defraudadores. La publicación de la lista levantó ampollas en Francia porque descubrió que L'Oreal había financiado al partido de **Sarkozy**. También levantó 1.200 millones para las arcas públicas. Aquí, mientras prescriben los robos gordos, nos entretendremos con las facturas de 2.500. Con lo fácil que será hacerlas por 2.499. ■

*Periodista

Postigo



GRUPO ZETA: Fundador: ANTONIO ASENSIO PIZARRO. Presidente: Antonio Asensio Mosbah. Presidente de la Comisión Ejecutiva: Juan Llopart. Director General: Conrado Camal. Director Editorial y de Comunicación: Miguel Ángel Liso. Directores de Área: Enrique Simarro (Prensa Regional y Plantas de Impresión), Marta Bilbao (Comercial Nacional de Prensa), Pablo San José (Desarrollo de negocio), Román de Vicente (Libros), Marta Ariño (Revistas), David Casanovas. (Recursos Humanos). **PRENSA DIARIA ARAGONESA, S.A.:** Gerente: Juan José Espligares. Jefe de Distribución: Javier de la Torre. Jefa de Promociones: Marta Cagigas. Director Comercial: José Manuel Hernández. Redacción, Administración, Distribución y Publicidad: Calle Hernán Cortés, 37. 50005 Zaragoza. Teléfono centralita: 976 700 400. Fax de redacción: 976 700 458.